

LA ESPACIALIZACIÓN DE LAS EMOCIONES DE LAS MUJERES QUE HABITAN CIUDADES TURÍSTICAS. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Erika Cruz Coria 

Universidad Autónoma de Occidente

E-mail: ecoria84@hotmail.com

Alma Ivonne Marín Marín 

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo

E-mail: almaimarin@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo del presente documento es exponer el mapeo corporal como propuesta metodológica para el análisis de la espacialización de las emociones de las mujeres que habitan ciudades turísticas. La finalidad es mostrar su potencial explicativo sobre las desigualdades que experimentan las mujeres residentes en la apropiación y uso del espacio turístico. El sustento teórico parte de la epistemología feminista que conduce a abordar la geografía de las emociones. La metodología consta de tres momentos: 1) identificación colectiva de las emociones y espacios turísticos; 2) mapeo corporal (MC); 3) reflexión e intervención no guiada. Con la finalidad de validar la propuesta se realizaron dos aplicaciones en dos ciudades turísticas mexicanas: Mazatlán y Playa del Carmen. A partir de ello es posible argumentar que las emociones como construcciones colectivas determinan la forma en la que se experimenta el espacio urbano turístico.

PALABRAS CLAVE: turismo, feminismo, mujeres, emociones, mapeo corporal.

THE SPATIALIZATION OF THE EMOTIONS OF WOMEN WHO LIVE IN TOURIST CITIES. A METHODOLOGICAL PROPOSAL

ABSTRACT

The aim of this document is to present body mapping as a methodological proposal for the analysis of the spatialization of emotions among women living in tourist cities. The purpose is to demonstrate how physical and social spaces influence emotions and how emotions affect women residents' perception and use of tourist spaces. The theoretical framework is based on feminist epistemology, leading to an exploration of the geography of emotions. The methodology consists of three stages: 1) Collective identification of emotions and tourist spaces; 2) Body mapping; 3) Reflection and unguided intervention. To validate the proposal, three applications were carried out in Mazatlán and Playa del Carmen, Mexican tourist cities. From this, it can be argued that emotions, as a collective element, determine the way the urban tourist space is experienced.

KEYWORDS: tourism, feminism, women, emotions, body mapping.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2024.27.01>

REVISTA CLEPSYDRA, 27; diciembre 2024, pp. 13-32; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



0. INTRODUCCIÓN

A través del tiempo la construcción de conocimiento en torno al funcionamiento de la sociedad y la naturaleza hace posible la generación y actualización de teorías y metodologías para analizar la complejidad del mundo. Particularmente, en lo que respecta a las ciencias sociales, la diversidad de enfoques enriquece los saberes en torno a la sociedad y sus dinámicas, de acuerdo con especificidades geográficas, socioculturales e históricas, los cuales además utilizan métodos y metodologías diversos para su análisis.

Al respecto, se mencionan *grosso modo* algunos de los enfoques predominantes en ciencias sociales. Por un lado, el positivista se basa en métodos empíricos similares a los de las ciencias naturales, se centra en la observación, la medición y la recolección de datos empíricos (Bryman 2016); el interpretativo busca comprender las experiencias sociales desde la perspectiva de las y los propios actores y se utilizan técnicas cualitativas (Schwandt 2007); el crítico se centra en las teorías marxistas, que analiza las relaciones de poder y estructuras de dominación (Leyva 1999), en donde se utiliza el materialismo histórico dialéctico como base de su filosofía (Marroni *et al.* 2019); el estructuralista, investiga las estructuras subyacentes que influyen en las acciones humanas como el lenguaje y las normas culturales (Lévi-Strauss 1963); el funcionalista, ve la sociedad como un sistema complejo cuyas partes trabajan como un engranaje para mantener la estabilidad y orden (Parsons 1991); y el constructivista, sostiene que la realidad social es construida a través de interacciones humanas y esta construcción social es fundamental en la visión que se tiene del mundo (Berger y Luckmann 2001).

Es en la década de los setenta cuando la epistemología feminista cobra fuerza como crítica a estos enfoques tradicionales, debido a que cuestiona las estructuras capitalistas, colonialistas y patriarcales sobre las cuales se sostiene una parte importante de la generación del conocimiento en la sociedad (Harding 2002; Butler 2007). A pesar de la diversidad de enfoques en el feminismo, existen al menos dos puntos de encuentro; en primera instancia, sostiene que el género es determinante en la vida en sociedad, lo que se profundiza al interactuar con categorías como la raza y clase, y, por otro lado, la necesidad de un cambio social que deje de perpetuar las desigualdades estructurales que permean en la actualidad (Blazquez-Graf, 2012).

De acuerdo con Blazquez-Graf, Flores y Ríos, el eje central de la epistemología feminista gira en torno al abordaje, discusión y análisis de dos interrogantes principales: «¿cómo influye el género sobre los métodos, conceptos, teorías y estructuras de organización de la ciencia? y ¿cómo es que la ciencia reproduce los esquemas y prejuicios sociales de género?» (2012, 21).

Es precisamente esta perspectiva en la que se inscribe la propuesta que se plantea en el documento; particularmente, se aborda el tema de las emociones desde una perspectiva feminista como una línea de trabajo emergente, sobre todo, para los estudios turísticos. En este sentido, las emociones se presentan como una categoría teórica de análisis, debido a que se conciben como construcciones sociales que se encuentran mediadas por relaciones de poder y dan forma a múltiples interacciones que influyen en la vida social (Soto 2022).



El estudio de las emociones en contextos urbanos y, específicamente, en ciudades turísticas es un campo fértil para explorar las intersecciones complejas entre espacio, género, clase, raza, subjetividad y poder. Los destinos turísticos como espacios producidos para el consumo turístico son escenarios donde se despliegan emociones, cuerpos y experiencias, moldeados por la mercantilización del espacio y las expectativas de quienes las visitan. Aunque no exclusivamente, estas dinámicas afectan a las mujeres, quienes experimentan estos espacios configurados a partir de múltiples desigualdades basadas en el género, raza y clase. Así, la explotación sexual, la precarización y la reproducción de los roles género en los empleos, la erotización de las mujeres en el mercadeo turístico son solo algunas expresiones de esas desigualdades que recaen, en gran medida, sobre las mujeres y niñas que habitan en las ciudades turísticas.

El objetivo de este documento es exponer el mapeo corporal (MC) como propuesta metodológica para el análisis de las emociones de las mujeres que habitan ciudades turísticas, la finalidad es mostrar su potencial explicativo sobre las desigualdades que experimentan en la apropiación y uso del espacio turístico a partir de la articulación emociones, cuerpo y espacio. Se toma como base la epistemología feminista, que, por un lado, plantea el desafío de las narrativas hegemónicas eurocentradas y cuestiona las formas tradicionales de conocimiento; y, por otro, reconoce la importancia de las experiencias y emociones en la construcción del conocimiento, lo que permite ampliar el alcance de los análisis y promover otras perspectivas académicas y políticas. En articulación con lo anterior, la geografía de las emociones se presenta como el vehículo para comprender la corporeidad de las participantes en esta investigación y su vinculación con los lugares turísticos.

En este trabajo se propone el mapeo corporal (MC) como una metodología crítica y reflexiva que, a través de datos visuales y textuales, permite un proceso de reflexión personal y colectiva en torno a la afectación emocional que generan las experiencias de habitar un espacio. La propuesta metodológica en esta investigación consta de tres momentos medulares: 1) identificación colectiva de las emociones y espacios turísticos; 2) mapeo corporal (MC); 3) reflexión e intervención no guiada. La propuesta es retroalimentada con la evidencia empírica que deriva de las tres aplicaciones del MC realizadas durante el mes de marzo de 2024 en dos ciudades turísticas mexicanas: Mazatlán y Playa del Carmen, las cuales se caracterizan por un patrón de desarrollo turístico basado en el turismo de sol y playa.

Se concluye que en el ámbito de los estudios turísticos el mapeo de las emociones desde una perspectiva feminista ofrece un marco de análisis para explorar la relación entre las emociones, el cuerpo y los espacios en torno al habitar ciudades producidas para el consumo turístico. Desde esta perspectiva, se reconoce que las emociones tienen una influencia no solo en forma en la que se percibe el sitio, sino la forma de habitarlo; en otras palabras, las múltiples interacciones que se presentan en la dinámica turística están atravesadas por emociones y experiencias que influyen en la forma de coexistir en un espacio determinado.



1. EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA: OBJETIVIDAD, SUBJETIVIDAD, CORPOREIDAD Y EMOCIONES

La epistemología tradicional como teoría del conocimiento vela no solo por el proceso de producción de conocimiento científico, sino que también se ocupa de la validación de lo que se puede conocer, quién o quiénes pueden conocer, las circunstancias en las que puede desarrollarse el conocimiento, así como de los procesos y criterios que lo justifican o invalidan (Blazquez-Graf, Flores y Ríos 2012). En este sentido, los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad son algunos de los marcos establecidos que guían la generación de conocimiento desde las diferentes disciplinas.

La epistemología feminista clásica realiza un planteamiento similar, pero revelando la importancia del género y el sexo como categorías que determinan la producción de conocimiento, en tanto el sesgo androcéntrico y sexista permea la forma de conocer y organizar la realidad en el quehacer científico (Blazquez-Graf, Flores y Ríos 2012). Para la epistemología feminista latinoamericana con ambos constructos solo es posible explicar la opresión de las mujeres en las sociedades modernas occidentales, por tanto, se continúan omitiendo otras formas de dominación que condicionan la producción de conceptos y explicaciones a las que se encuentran sometidas las mujeres de los pueblos no europeos, además de otras identidades sexogenéricas (Espinosa-Miñoso 2014).

A manera de crítica al enfoque tradicional, las epistemologías feministas latinoamericanas pugnan por reconocer el andamiaje teórico-conceptual que produce el feminismo occidental blanco, en el que el género es la categoría dominante con la cual se pretende explicar la subordinación de las mujeres. Aunque también busca avanzar en la incorporación de nuevas interpretaciones que asuman un punto de vista no eurocentrado que no solo considere el género como la única variable que explica la subordinación de las mujeres, sino que reconozca la necesidad de un análisis imbricado de raza / clase / género / sexualidad, al tiempo que recupera las experiencias de los grupos oprimidos (Espinosa-Miñoso 2014; Medina 2019; Falconí 2022).

Anclada a este planteamiento, la epistemología feminista latinoamericana cuestiona fuertemente la manera en que los ideales de la forma clásica de producción de conocimiento (objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad) permean no solo las construcciones teóricas, sino también las formas de acercamiento metodológico a las y los sujetos de estudio. Al ser la experiencia uno de los principales recursos empíricos en la investigación feminista, se pone en discusión la objetividad y la construcción de universalismos, los cuales no tienen cabida desde la postura de la epistemología feminista, «... pues la experiencia de ser mujer se da de forma social e históricamente determinada» (Bairros 1995, 59).

En contraposición a las pretensiones de objetividad de la producción científica hegemónica, la epistemología feminista promueve una objetividad encarnada y un conocimiento situado (Haraway 1995) que permita reivindicar las experiencias materiales, subjetivas y afectivas como fuentes de conocimiento. Para Blazquez-Graf, Flores y Ríos, la objetividad como criterio de validez en la investigación tradicional no es más que un «... medio de control patriarcal, el desapego emocional y la supo-



sición de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas» (2012, 26).

La epistemología feminista no solo cuestiona la objetividad, sino también la racionalidad, pues la visión dicotómica del pensamiento occidental (mente-cuerpo, objetividad-subjetividad, privado-público, razón-emoción) ha hecho a un lado la importancia de las subjetividades, las emociones, los miedos, los deseos y las pasiones en la comprensión y construcción de la realidad y, desde luego, en la producción de conocimiento (Holland 2005; Gómez 2019). Bajo el argumento de la «razón científica», las emociones han sido infravaloradas en la investigación científica tradicional por ser lo opuesto a lo racional porque genera «sesgos» que «contaminan» la investigación.

De acuerdo con Williams (1998) y Hubbard, Beckett y Kemmer (2001), las emociones no solo son experiencias sensoriales, sino que —desde una perspectiva integral— son propiedades que se ubican en la intersección de disposiciones psicológicas, entre las circunstancias materiales y en las elaboraciones socioculturales. Para Game (1997), las emociones son el medio a través del cual también se da sentido y se establece relación con el mundo físico, natural y social; de tal forma que el «saber» no solo se da mediante la cognición o el intelecto, también es posible generar conocimiento a través de las emociones. En un sentido similar y a manera de crítica a la colonización de las emociones, la epistemología feminista latinoamericana ha recuperado la categoría de los «sentipensares como un constructo que refiere a las emociones, saberes y experiencias producidos colectivamente por grupos y pueblos subalternizados ubicados en el Sur global» (Escobar 2015, 14).

En el campo de diversas disciplinas como la sociología, la antropología e incluso la geografía emerge el estudio de las emociones como productos culturales que se reproducen en forma corporeizada/encarnada: el planteamiento general es que las emociones están lejos de ser exclusivamente estados fisiológicos y cognitivos, pues también forman parte de la experiencia vivida —en este caso— por los y las sujetas de investigación (Metha y Bondi 1999; Holland 2005). El cuerpo se convierte en medio y soporte de significados, emociones, vivencias según el tiempo y el lugar; por tanto, la noción de corporeidad permite comprender esa relación que se establece entre la exterioridad física (del cuerpo) y la subjetividad de su vivencia (López 2014).

Son diversas las autorías que enfatizan en las emociones corporizadas como elementos que interpelan el trabajo de quienes investigan, incluso comienzan a surgir algunas aportaciones relacionadas con la «gestión de las emociones» durante el desarrollo de proyectos de investigación (Hubbard, Beckett y Kemmer 2001; Ruiz y García-Dauder 2018). No obstante, este trabajo se interesa más por las emociones corporizadas de las mujeres a quienes se investiga (y con quienes se investiga), como herramientas cognitivas desde las cuales se pueden producir conocimientos encarnados y situados que recogen las emociones, experiencias, cosmovisiones y habitares que atraviesan a las también participantes («sujetas de estudio») de la investigación.

Tanto la epistemología feminista clásica como la vertiente latinoamericana retan la lógica hegemónica y colonial de diversas formas, pero en lo que respecta al estudio de las emociones buscan romper, por un lado, con la división sujeto (a)/objeto al considerarlas como «herramientas cognitivas fundamentales para identifi-



car relaciones de poder en los procesos de investigación (atravesadas por el género, la clase social, la raza, la edad o la orientación sexual de quien investiga, de los participantes, de los miembros de un equipo de investigación, etc.)» (Ruiz y García-Dauder 2018, 24-25). Y por el otro, buscan desarrollar propuestas epistémicas que permitan cuestionar el sesgo occidental, blanco y burgués que moldea y utiliza las emociones como medios para perpetuar las relaciones de poder de la colonialidad patriarcal; así también procuran reconocer y valorar el papel de las emociones en la construcción de conocimiento situado.

2. LA GEOGRAFÍA DE LAS EMOCIONES PARA EL ANÁLISIS DE LAS CIUDADES TURÍSTICAS

La incorporación del feminismo en los estudios turísticos comienza a cobrar fuerza en Latinoamérica y, particularmente, en México; sin bien se reconocen algunos trabajos al respecto (Cruz, Marín y Solís 2023; Marín, Cruz y Solís 2023), continúa siendo un campo fértil. Se torna necesario avanzar en la construcción de conocimiento desde esta postura, debido a que se presenta como una forma alternativa de crear renovados marcos teórico-metodológicos para el análisis del turismo, pero no solo eso, sino de reconocer la importancia de las emociones como una posibilidad para generar ciencia desde una postura contrahegemónica que sea colectiva y situada.

En este sentido, la geografía de las emociones se presenta como un campo de estudio que examina cómo los espacios y lugares afectan y son afectados por las emociones humanas. Desde un enfoque feminista, esta disciplina adquiere una dimensión crítica debido a que incorpora en sus planteamientos las relaciones de poder y dominación que se articulan en el espacio, tratando de explicar cómo las experiencias y emociones también se van espacializando y determinan la vida en sociedad, así mismo, explora cómo las intersecciones de género, sexualidad, clase y raza influyen en la experiencia emocional de habitar¹ los espacios (Soto 2022).

La interseccionalidad es otro postulado clave que se plantea en este campo de conocimiento, el cual propone que las experiencias emocionales en los espacios están profundamente influenciadas por múltiples ejes de identidad y opresión (Soto 2022). En la geografía de las emociones, este enfoque ayuda a comprender cómo diferentes grupos experimentan los espacios de manera única, con base en la intersección de identidades (Hopkins y Pain 2007).

La geografía de las emociones plantea que el espacio y el lugar se encuentran articulados por emociones y significados que afectan la interacción humana. Yi-Fu Tuan fue pionero en abordar cómo los lazos afectivos entre las personas y su entorno

¹ Refiere a la manera en que interactuamos, significamos y construimos relaciones con los espacios cotidianos por los cuales transitamos, nos movilizamos, vivimos, trabajamos y disfrutamos. Para Cuervo (2008) los hábitos inherentes al habitar implican acciones tales como las permanencias, los desplazamientos, pero también la construcción de imaginarios, en general, acciones cotidianas, repetitivas en tiempo y espacio para considerarse habituales.

influyen en la percepción del espacio, argumenta que estos lazos son fundamentales para entender la construcción social y personal del espacio (Tuan 1974). La idea se expande en trabajos posteriores que exploran cómo los entornos construidos y naturales configuran las experiencias humanas y viceversa (Seamon 1980).

Uno de los fundamentos teóricos de la geografía de las emociones es la idea de que los espacios no son neutrales, sino que están atravesados por emociones y significados que varían según quien los experimenta. Bondi (2005) argumenta que las emociones son cruciales para entender las relaciones de poder y la construcción de identidades en diferentes contextos geográficos. Esta perspectiva se enriquece con el enfoque feminista, que subraya cómo las normas de género y las estructuras de poder afectan la forma en que se viven y se interpretan los espacios.

La geografía de las emociones es una perspectiva que ha sido utilizada para explorar desde la experiencia de mujeres en espacios urbanos hasta las dinámicas de género en contextos de migración. Por ejemplo, la investigación de Kwan (2008) sobre cómo las mujeres perciben y navegan por los espacios urbanos resalta la interacción entre género, emociones y seguridad urbana. Otro estudio es el de Mountz *et al.* (2013), que examina las experiencias emocionales de mujeres solicitantes de asilo, mostrando cómo las políticas de inmigración generan geografías de exclusión y resistencia. Así mismo, es posible encontrar estudios sobre los «lugares de miedo» o la geografía del miedo (Valentine 1989; Soto 2022; Cruz, Marín y Solís 2023) que contribuyen a dilucidar cómo la percepción de seguridad o peligro en ciertos sitios turísticos impacta en el comportamiento y las emociones de quienes los habitan.

Si bien la geografía de las emociones es un campo en constante construcción, en los estudios turísticos es incipiente, y es que esta perspectiva es fundamental como una contribución que permite comprender cómo los espacios físicos y sociales influyen en las emociones y a su vez cómo las emociones afectan la percepción y uso de espacios turísticos. Este análisis se puede aplicar de manera puntual a ciudades turísticas donde la interacción entre residentes y visitantes, junto con la comercialización del espacio, crean un tejido complejo de experiencias emocionales. Desde un enfoque feminista, este análisis adquiere una dimensión adicional, considerando cómo el género, la raza y la clase influyen en estas dinámicas espaciales y emocionales.

De acuerdo con Kern (2020), las ciudades a menudo reflejan y perpetúan las desigualdades de género, haciendo que las mujeres se sientan alienadas en espacios diseñados, principalmente, por y para hombres. Esto afecta no solo a su movilidad y seguridad, sino también a su experiencia emocional, donde la frustración y el aislamiento pueden ser comunes.

En este sentido, las ciudades turísticas se configuran como escenarios donde las relaciones de poder en torno a espacios públicos y privados se magnifican, dado que el turismo puede transformar significativamente los espacios para satisfacer las expectativas de los visitantes, a menudo a expensas de las necesidades y deseos de las residentes locales (Cruz, Marín y Solís 2023). Esto implica reconocer cómo las emociones de las mujeres están moldeadas por estructuras de poder capitalistas, coloniales y patriarcales, que limitan o definen sus experiencias al habitar no solo espacios urbanos, sino también rurales.



Por lo tanto, las experiencias y sentires de las mujeres se ven atravesados por la mercantilización del espacio, las dinámicas de consumo, la apropiación de espacios por parte del capital, entre otros procesos, debido a que se priorizan las necesidades del turismo sobre la vida cotidiana de las residentes. En este sentido, la presión para mantener ciertas áreas atractivas para quienes visitan las ciudades puede llevar a la gentrificación, elevando los costos de vida y una modificación de la estructura social de las comunidades (Hiernaux y González 2014). Esto puede generar sentimientos encontrados, pues, por un lado, el turismo puede significar oportunidades económicas, pero por otra amenaza su bienestar y seguridad. Estas tensiones reflejan la complejidad de los espacios que son simultáneamente lugares de vida y productos turísticos.

Ahora bien, la geografía de las emociones desde un enfoque feminista se inclina por métodos cualitativos y participativos que priorizan las experiencias y la construcción colectiva del conocimiento. De acuerdo con Longhurst (2023), las entrevistas en profundidad, grupos focales y diarios emocionales son técnicas comunes que permiten explorar las experiencias subjetivas de los espacios; además, destaca la importancia de utilizar métodos que sean sensibles al poder y al contexto, y que puedan captar las complejidades de las emociones y cómo estas se articulan en diferentes lugares.

Con relación a lo anterior, la geografía de las emociones revela cómo los espacios turísticos se construyen, se viven y habitan, lo que muestra una tensión entre la imagen que se vende a los turistas y la realidad experimentada por quienes habitan los espacios. Este choque entre el uso y apropiación del espacio turístico genera un sinnúmero de interacciones que determinan la construcción simbólica y material del espacio.

Por consiguiente, lo que se intenta entonces es articular la relación inherente que existe entre las emociones y el espacio turístico, cuyos impactos se materializan y revelan a través de las formas de ocio y recreación de las residentes, de la movilidad, desplazamientos, de la (in) seguridad, entre otros elementos que representan la complejidad espacial.

3. MAPEO CORPORAL COMO METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES EN CIUDADES TURÍSTICAS

Son escasas las metodologías que permiten la integración del cuerpo, la corporeidad y las emociones como dimensiones constitutivas de las experiencias de las mujeres, y aún más limitadas son las que reconocen que el sujeto con su corporeidad y emociones también habita lugares. Para Lindón (2012), la espacialidad es una de las dimensiones ampliamente descuidadas en los estudios que abordan esta relación.

Aunque, Harding (2002) afirma que no existe una «metodología feminista», sino más bien características epistemológicas y rasgos o criterios metodológicos que guían la manera en cómo las feministas hacemos investigación y que son responsables de los beneficios del quehacer científico sobre la vida de las mujeres, las investigadoras/activistas/pensadoras (feministas) nos encontramos en una apuesta constante por diseñar propuestas metodológicas que habiliten escenarios que permitan cuestionar

los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad que plantea la ciencia hegemónica, y que abran la posibilidad a la construcción de conocimientos de manera horizontal, colectiva, situada y subjetiva (Blázquez-Graf, Flores y Ríos 2010), que no solo contribuyan a la comprensión de las emociones, sino a la construcción de conocimientos alejados de sesgos sexistas, androcéntricos y patriarcales.

El mapeo corporal (MC) es un método de investigación que tiene su origen en las artes. Sin embargo, se traslada al estudio de realidades sociales y sus problemáticas, dadas sus cualidades en la construcción colectiva de conocimiento. Este trabajo busca exponer la metodología de los mapas corporales como una herramienta cognitiva que permite comprender las emociones de las mujeres en torno a la experiencia de habitar ciudades turísticas. El mapeo corporal es un medio crítico y reflexivo a través del cual se pueden generar saberes que con otros métodos no podrían generarse; además de ser una herramienta que promueve datos visuales y textuales, se le reconocen amplias cualidades que pueden colocarlo evidentemente como una «metodología feminista» (Harding 2004). En este sentido, es importante destacar que la propuesta metodológica apuesta por:

- a) La construcción de conocimiento colectivo en torno a las emociones. Si bien el MC apoya un proceso de reflexión personal, también ofrece la posibilidad de conectar las subjetividades individuales con la reflexión colectiva (Brett-MacLean 2009) a través de emociones corporizadas comunes, en este caso, en el habitar la ciudad turística.
- b) La construcción de conocimiento situado derivado de la particularidad y la localización de las sujetas implicadas. El MC reconoce las experiencias de mujeres cuya existencia remite a «cuerpos dotados de significación» (Castañeda 2012, 237) que dan lugar al reconocimiento de una amplia gama de emociones corporizadas, las cuales difieren según categorías como la raza, clase, etnia y la cultura que, aunque no las atrapa epistémicamente, sí las sitúa y las posiciona diferencialmente (Davidson y Milligan 2004).
- c) Comprender la relación mujeres/cuerpo en relación con el espacio. Particularmente, en torno a espacios donde actividades como el turismo suponen profundas reconfiguraciones no solo en la organización de los espacios urbanos, sino también en las maneras sociales de habitarlas y sentirlas. El MC permite comprender que las emociones sentidas en el cuerpo toman sentido únicamente en lugares particulares (Davidson y Milligan 2004).
- d) Coloca a las investigadoras en el plano horizontal de la producción de conocimiento. Esto implica reconocernos y reconocer —en este caso— a las mujeres con quienes investigamos y a las que investigamos como sujetas de pensamiento y creadoras de conocimiento, lo que permite cuestionar las relaciones de poder que se han creado en la generación de saberes en las ciencias sociales (Blázquez-Graf, Flores y Ríos 2010).

En este sentido, la propuesta del mapeo corporal como metodología para el estudio de las emociones en ciudades turísticas se construye a partir de tres momentos que se expresan en la figura 1.



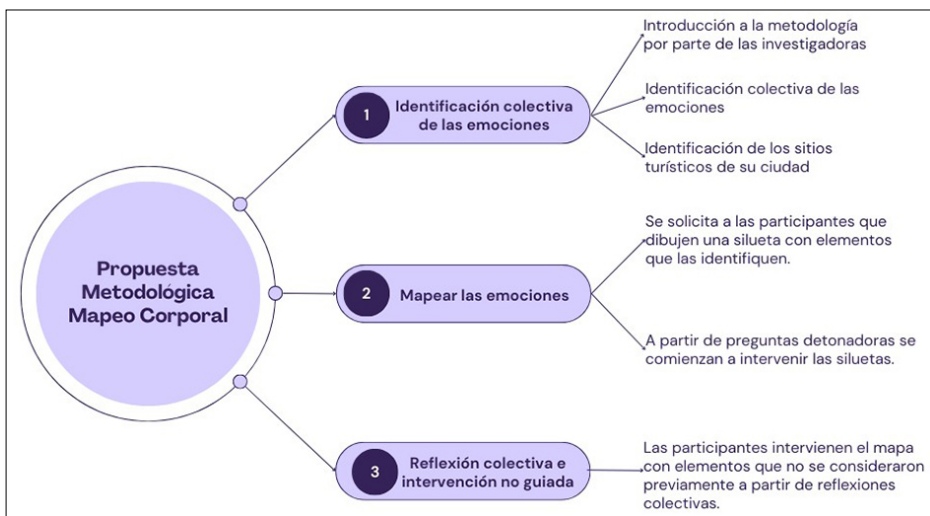


Figura 1. Mapeo corporal como metodología para el estudio de las emociones en ciudades turísticas. Fuente: elaboración propia.

Esta metodología se sustenta en los planteamientos teóricos previos que parten de las epistemologías feministas, las cuales permiten romper con la producción de conocimiento desde la ciencia hegemónica e invitan a realizar construcciones situadas, colectivas y decoloniales. La propuesta se valida a partir de los resultados de su aplicación con grupos de mujeres que habitan en ciudades turísticas mexicanas, donde el modelo hegemónico es el turismo de sol y playa. Los ejercicios de aplicación realizados durante el mes de marzo de 2024 en la ciudad de Mazatlán y en Playa del Carmen, además de resultar útiles a la ilustración de esta exposición metodológica, han permitido discutir la evidencia empírica para seleccionar los procedimientos idóneos en la comprensión de las emociones de las mujeres en su habitar de estas ciudades turísticas.

En Mazatlán, la metodología fue desarrollada con un grupo de 20 mujeres que se dividió en dos grupos; en ambos, las edades de las participantes oscilaron entre los 18 y los 25 años, son estudiantes universitarias cuyo campus de adscripción se encuentra en la zona turística de la ciudad (malecón) y seis de ellas trabajan en actividades relacionadas con el turismo (cajeras en tiendas de autoservicio en zona hotelera, anfitrionas o *hostess* y recepcionistas en hoteles), de tal forma que sus ocupaciones principales se encuentran vinculadas a esta actividad. En Playa del Carmen se desarrolló con un grupo de 11 mujeres universitarias cuyas edades están entre los 18 y los 24 años; al habitar una ciudad turística su vida cotidiana está determinada por la dinámica de dicho espacio, en términos de relaciones laborales (tanto propias como de sus familiares), la forma de movilidad, ocio y recreación. La metodología en esta ciudad también se aplicó en dos grupos, el primero de seis y el segundo de cinco participantes.

TABLA 1. MOMENTO UNO. IDENTIFICACIÓN DE LAS EMOCIONES Y LOS LUGARES TURÍSTICOS

<i>Tiempo estimado:</i> 20 minutos	<i>Objetivo:</i> identificar las emociones de habitar la ciudad con énfasis en los lugares turísticos, con la finalidad de tener presente la diversidad de emociones es posible experimentar.
<i>Materiales:</i> pizarrón/ hojas bond, plumones	
<i>Instrucciones:</i> 1. Las facilitadoras introducen el taller y explican de manera general qué se entiende por emociones corporizadas en torno a habitar ciudades turísticas. 2. De manera colectiva en un pizarrón/hojas bond se realiza una lluvia de ideas sobre las emociones que experimentan de manera cotidiana cuando transitan, se movilizan, acuden a sus espacios de trabajo y se divierten de manera cotidiana en la ciudad. La utilidad de este ejercicio permite tener presentes las emociones experimentadas (amor, alegría, desesperación, ansiedad, miedo, emoción, frustración, entre otras). 3. Así mismo, se les solicita que identifiquen los lugares turísticos en su ciudad (playas, qué tipo de playas, avenidas, sitios nocturnos).	

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la selección de las participantes, se optó por mujeres de este rango de edad consideradas como residentes (aunque no necesariamente originarias) de las ciudades, por considerar que es la edad en la que el espacio privado deja de ser uno de los principales escenarios donde desarrollan su vida cotidiana; trasladando al espacio público gran parte de sus actividades cotidianas.

3.1. MOMENTO UNO. IDENTIFICACIÓN COLECTIVA DE LAS EMOCIONES EN TORNO A HABITAR CIUDADES TURÍSTICAS

Desde una postura convencional, el estudio de las emociones hace posible la percepción de la realidad social sin cuestionar las concepciones dominantes del *statu quo*. En este contexto, el análisis de las emociones a través del trabajo metodológico feminista da lugar a una percepción diferente de la realidad social a como es retratada de manera convencional (Jaggar 1989). El análisis de las emociones desde el «punto de vista de las mujeres» (Harding 2002, 27) puede permitir identificar emociones subversivas que desafíen las concepciones dominantes, de tal forma que sea posible construir un entendimiento distinto de habitar la ciudad turística desde las voces subordinadas², entre las cuales se cuenta las mujeres.

En este primer momento de la metodología se procura la «encarnación lingüística» (Davidson y Milligan 2004) de las emociones y su vinculación con los espacios que habitan (ver tabla 1). Su enunciación permite revelar afectos, miedos, aversiones por lugares particulares que son tan frecuentes, sobre todo, cuando la ciudad se encuentra atravesada por la dinámica turística.

² Al respecto, Jaggar (1989) se cuestiona ¿por qué deberíamos confiar en las respuestas emocionales de las mujeres como voces subordinadas? Considera que las personas subordinadas tienen una especie de privilegio epistemológico debido a que su visión de la realidad es menos parcial y distorsionada.

Las emociones son parte de la experiencia subjetiva de las participantes, alguna de las formas en que se hacen asequibles al conocimiento científico es a través de las diversas manifestaciones expresivas. De acuerdo con las aplicaciones realizadas, en este primer momento de la metodología las participantes enuncian en primer plano las emociones comunes (amor, alegría, tristeza, enojo, miedo, culpa) y, una vez que agotan esta gama básica, comienzan a enunciar múltiples compuestos (ejemplo sorpresa + miedo = espanto).

De acuerdo con López (2014), las emociones emergen de la interacción de la exterioridad objetiva del cuerpo (corporeidad) –de las mujeres– en su experiencia de transitar, residir, movilizarse, visitar, trabajar en los lugares de la ciudad. A través del MC interesa vincular las emociones con los lugares turísticos que, para las participantes, también son sus espacios de ocio, cultura y diversión. En este sentido, la metodología del MC también desea develar la subjetividad a través de la comprensión de las emociones en su dimensión espacial y temporal.

Durante la aplicación, en primera instancia las emociones que surgieron fueron generales (felicidad, amor, odio, entre otras), incluso se la cataloga como positivas y negativas. No obstante, conforme avanza el ejercicio se les guía a las participantes para que se piensen a sí mismas en actividades particulares de su cotidianidad: asistiendo al trabajo o caminando hacia la escuela, yendo a clubes nocturnos, parques, plazas entre otros. En este primer momento del proceso metodológico, las participantes regularmente comienzan a reconocer un sinnúmero de emociones al respecto, las cuales aún no se muestran vinculadas con el espacio, tales como los celos, el asco y el ego, por mencionar algunas. Esto dio pie a tener un mayor entendimiento respecto al vínculo entre emociones y espacio turístico, lo que es fundamental para continuar con la intervención corporal.

3.2. MOMENTO DOS. MAPEAR LAS EMOCIONES

En la primera etapa de este momento dos, la metodología plantea la exploración de la corporeidad de las emociones y su intersección con los lugares turísticos a través de las experiencias de las participantes. De acuerdo con Lindón (2012), estas imbricaciones ocurren en cada una de las experiencias, por ello se propone el siguiente proceso metodológico (ver tabla 2).

La aplicación del mapeo corporal es relevante desde que las participantes dibujan la silueta, ya que a partir de ese momento la representación de su cuerpo las coloca en un estado de reconocimiento individual y colectivo. Cuando se abordan las preguntas generales, ellas identificaron con facilidad la parte del cuerpo que más les gusta y las que consideran de vital importancia. En este sentido, dichas preguntas tienen el propósito de ser un puente para la enunciación de experiencias, emociones y sentimientos en torno a habitar una ciudad turística, es decir, logran establecer un vínculo entre los espacios turísticos y las emociones que les genera el transitarlos.

En estas primeras aproximaciones se logró develar que, de acuerdo con las participantes, el transitar por espacios donde confluye una gran cantidad de visitantes genera sensaciones de desesperación, hartazgo, inseguridad, se sienten abrumadas y expresan que en la mayoría de los casos prefieren evitarlos (ver figura 2).

TABLA 2. PROCESO METODOLÓGICO EN EL MAPEO DE LAS EMOCIONES	
<i>Tiempo estimado:</i> 30 minutos	<i>Objetivo:</i> mapear las emociones de habitar ciudades turísticas a partir de preguntas detonadoras, cuyas respuestas permitirán la intervención de las siluetas, lo que dará como resultado una cartografía corporal.
<i>Materiales:</i> pizarrón/ hojas bond, colores, plumones, papeles para notas	
<i>Instrucciones:</i> 1. Se indicará a las participantes que dibujen una silueta de un cuerpo con el que se identifiquen (mapa corporal) que será intervenida con símbolos y elementos que consideren de importancia que necesiten ser representados (cabello, ropa, tatuajes, lunares, entre otros). De tal forma que identifiquen el cuerpo dibujado como el propio. La silueta se representa tanto de frente como la parte de la espalda. 2. Una vez que se tiene la silueta, la (s) instructoras proceden a realizar algunas preguntas detonadoras, las respuestas de cada una de las preguntas deberán textualizadas en el contorno del mapa corporal, mismas que tendrán que ser encerradas en el color especificado por las instructoras.	
<i>Preguntas detonadoras generales</i>	<i>Tipo de marca y/o color</i>
¿Cuál es la parte de tu cuerpo que más te gusta?	Marca con un corazón
¿Cuál es la parte de tu cuerpo que consideras más importante y vital?	Marca con la letra «I»
¿Qué sientes y piensas cuando estás en los espacios turísticos donde confluye una gran cantidad de visitantes (turistas)?	Identificar con color rosa
<i>Preguntas detonadoras específicas</i> (estas preguntas están centradas en los lugares turísticos que se identificaron en el momento uno, por tanto, deben adecuarse y/o ampliarse).	
¿Qué sentimientos/pensamientos experimentas cuando caminas por el malecón/playa?	Identificar con color azul
¿Qué sentimientos/pensamientos experimentas cuando transitas en la plaza pública?	Identificar con color verde
¿Qué sentimientos/pensamientos experimentas cuando transitas en espacios de ocio nocturno?	Identificar con color negro alrededor de la silueta
¿En qué momento del día te sientes más incómoda en el espacio público turístico?	Colocar dato en la esquina superior derecha
¿Qué sentimientos/pensamientos te genera cuando vas a tomar el transporte público (taxis, camión, van)?	Identificar con color rojo
En general, ¿qué sentimientos/pensamientos experimentas al habitar esta ciudad turística?	Identificar con color amarillo

Fuente: elaboración propia.

Continuando con el ejercicio, las preguntas detonadoras específicas se relacionan con espacios particulares de las ciudades turísticas, lo cual adquiere su particularidad en cada caso de estudio. En este sentido, las participantes comienzan a reconocer aquellas emociones que les genera habitar cada una de las zonas turísticas que previamente identificaron (playas, plazas, centros nocturnos, cenotes, entre otros).

Es interesante destacar cómo la dinámica de grupo permite establecer un diálogo entre las participantes, dando lugar a la identificación de emociones que





Figura 2. Intersecciones entre las emociones y los lugares turísticos.
Fuente: derivado de la aplicación de la metodología.

no habían sido pensadas, tales como la frustración, indignación, angustia e incluso celos. Con relación a la pregunta vinculada con el ocio nocturno, la mayoría de las participantes prefieren tener reuniones en casas de amistades que salir a sitios como bares, antros, entre otros, esto debido a que la sensación es de inseguridad y miedo.

Así mismo, respecto al transporte público, las principales emociones fueron en torno al acoso que se vive en estos lugares, por lo que el miedo, impotencia, enojo y desesperación son el común denominador de este punto en particular, lo cual es posible identificar con partes específicas de su cuerpo como los senos, las piernas, la espalda y los glúteos.

Por lo tanto, el mapeo corporal es una herramienta colectiva fundamental para identificar las emociones en interacción con el espacio, pero no solo eso, sino que permite dar cuenta de cómo se corporizan las emociones y experiencias. Esto es fundamental, debido a que plantea narrativas contrahegemónicas y la posibilidad de identificar espacios de resistencia.

3.3. MOMENTO TRES. ESPACIO DE REFLEXIÓN E INTERVENCIÓN NO GUIADA

La cartografía colectiva se presenta como un ejercicio de autorreconocimiento y autodeterminación que tiene la posibilidad de enunciar de manera contrahegemónica los procesos territoriales desde la materialidad hasta lo subjetivo; así mismo, detona reflexiones y discusiones en torno al tema que se aborda (Fenner *et al.* 2022). De esta manera, se plantea realizar un ejercicio de reflexión en torno a las emociones que tienen, en este caso, las mujeres al habitar ciudades turísticas, lo cual abre nuevas interrogantes y permite profundizar en temas como la violencia de género.

TABLA 3. ESPACIO DE REFLEXIÓN E INTERVENCIÓN NO GUIADA

Tiempo estimado: 20 minutos

Objetivo: reflexionar en torno a las emociones y sentires que se relacionan en torno al habitar ciudades turísticas como un ejercicio colectivo de diálogo y generación de conocimiento.

Instrucciones:

1. A manera de grupo focal, las participantes e investigadoras se colocan en círculo en torno a la silueta, con la finalidad de reflexionar y tejer un diálogo colectivo en torno al ejercicio, lo que lleva a abrir nuevos caminos de investigación. Además, este momento es fundamental debido a que surgen nuevos elementos que no son considerados previamente, lo que enriquece la construcción del conocimiento.

Fuente: elaboración propia.



Figura 3. Intervención de siluetas.

Fuente: derivado de la aplicación de la metodología en Playa del Carmen, México.

En la aplicación del momento tres, las participantes tomaron el MC como un lienzo en el cual pudieron expresar libremente sus experiencias y sentimientos en torno a habitar ciudades turísticas. En este sentido, los mapas actúan como medios de sistematización de emociones, experiencias y prácticas que suponen vehículos de transmisión de conocimientos colectivos al ser reconocidos como mecanismos de diálogo y reflexión territorial (Fenner *et al.* 2022).

Este momento permite concretar la aplicación de la metodología, ya que al ser un círculo de diálogo donde la confianza se refuerza, quienes participan tienden a expresar sus emociones de manera que es posible dar cuenta de diversas experiencias, particularmente, vinculadas a la violencia de género en el espacio público de ciudades turísticas. Así mismo, es posible identificar de qué manera las experiencias se corporizan y determinan la vida cotidiana las participantes (ver figura 3).

El mapa corporal al final muestra las interacciones que existen entre los espacios turísticos y las emociones, pensamientos en torno a habitarlos, es decir, da cuenta de la espacialidad vivida y sentida. Así mismo, esta metodología permite tejer narrativas contrahegemónicas y anticoloniales, en donde quienes participan refieren a los espacios turísticos en términos de la inseguridad, el miedo o la vulnerabilidad que experimentan al transitarlos, desplazarse o intentar disfrutarlos; por ejemplo, algunas de las participantes expresan de manera escrita en el MC lo siguiente: «me da miedo ir a lugares de ocio nocturno», «miedo a que se quede solo el camión», «me siento juzgada», «me siento rara e insegura cuando hay mucha gente alrededor», «me siento alerta, pendiente de mi entorno». Por consiguiente, la cartografía de las emociones es una condición de posibilidad de enunciación y resistencia; así mismo, como lo plantean Fenner *et al.*, «las metodologías de mapeos colectivos son un ejemplo de procesos de reivindicación territorial local» (2022, 62).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La epistemología feminista nos coloca en terreno fértil para la construcción de conocimientos que desafíen los marcos de validez de la ciencia tradicional, en tanto considera procesos metodológicos que derivan en conocimientos generados colectiva y horizontalmente, subjetivos y situados. Pero más allá de esto, permite visibilizar los sesgos sexistas y androcéntricos que mantiene la ciencia tradicional, mismos que contribuyen a invisibilizar, particularmente, las subjetividades y experiencias de las voces subalternas como objetos de conocimiento. Desde el enfoque metodológico, este trabajo es una invitación a la construcción de conocimiento desde abajo y desde los márgenes, es decir, desde las experiencias de las mujeres y de otros grupos subalternos.

Aunque la epistemología feminista (clásica y latinoamericana) ha contribuido al reconocimiento de las emociones como herramientas cognitivas de alto interés para explicar la experiencia subjetiva de las mujeres, para este trabajo ha sido necesario dialogar con la geografía feminista para comprender que las emociones encuentran su materialidad no solo en el cuerpo, sino también en el espacio, pues coincidimos con diversas autorías (Tuan 1974; Bondi 2005; Lindón 2012; Soto 2022) en que la dimensión espacial es una de las dimensiones ampliamente descuidadas en los estudios del cuerpo, las emociones y los espacios.

En este trabajo se observa la urgencia de incorporar propuestas teóricas que desafíen las narrativas dominantes, a partir de las cuales emerjan herramientas metodológicas que permitan reconocer la complejidad de habitar las ciudades turísticas por parte de las mujeres. Son escasos los trabajos que analizan el papel de las emociones como herramienta de investigación en el turismo, pero aún más escasos los que proponen metodologías capaces de dilucidar las formas en que el orden urbano y patriarcal presente en las ciudades turísticas interpela los cuerpos de las mujeres para producir y reproducir formas específicas de ser, estar y de sentir.

En este contexto, emerge el MC como propuesta metodológica que apoya en la construcción de conocimientos colectivos, horizontales, situados y comprometi-



dos con la transformación social. Aunque para este trabajo, interesa también por su capacidad de reflejar, por un lado, la forma en que la dinámica turística en las ciudades moldea y utiliza las emociones como medios para perpetuar las relaciones de poder patriarcal y, por el otro, evidenciar —a través del estudio de las emociones— las desigualdades que permean la vida cotidiana de las mujeres al transitar, movilizarse, trabajar e incluso disfrutar de los espacios de ocio vinculados a esta actividad. A través de la enunciación de las emociones por las participantes (en el primer momento de la metodología), la metodología conduce a vislumbrar aquellos sentires menos profundos de habitar una ciudad turística; es decir, aquellas emociones orientadas a performar los modos «normatizados» de vivir la ciudad turística. De tal forma que, de la evidencia empírica —que deriva de las aplicaciones previas de la metodología—, emanan emociones como felicidad, alegría, diversión e incluso ninguna emoción, como formas «naturales» de experimentar el habitar la ciudad turística.

Sin embargo, el MC muestra su potencial explicativo con relación a las desigualdades que se tejen entre las prácticas sociales, el orden urbano y el orden patriarcal, pues expone a las participantes (en el segundo momento de la metodología) a reflexionar su emocionalidad y corporalidad en relación con los lugares turísticos de la ciudad. De este ejercicio, emanan cuerpos marcados por emociones como el estrés, asco, cansancio, miedo que evidencian formas diversas y desiguales de experimentar los lugares de la ciudad. La violencia de género emerge de manera fehaciente como uno de esos comportamientos sociales que colocan el miedo como una forma «común» de habitar la ciudad.

En este sentido, se enfatiza en la capacidad del MC como propuesta metodológica para generar saberes situados a partir de las experiencias de mujeres que habitan escenarios urbanos y turísticos del Sur global; particularmente, esta propuesta emerge de la necesidad de analizar las diversas formas de opresión y desigualdad de voces subalternas que habitan ciudades que, ante la importancia económica del turismo a nivel mundial, han adoptado esquemas de desarrollo turístico que reproducen dinámicas capitalistas, patriarcales y colonialistas.

Esta metodología no solo enriquece el espectro teórico de los estudios turísticos, sino que también propone prácticas investigativas que son inclusivas, participativas y sensibles a las dinámicas de poder, en otras palabras, contrahegemónicas. La importancia de este trabajo radica en su potencial para visibilizar y validar las experiencias de las mujeres (y disidencias) en contextos turísticos. Finalmente, la propuesta metodológica abre caminos hacia futuras investigaciones que vinculen el género, el espacio y las emociones; que aborden temas de violencia en el espacio público, de apropiación de espacios, entre otros, pero sobre todo de producir un conocimiento colectivo situado y contrahegemónico.



REFERENCIAS

- BAIRROS, Luiza. 1995. «Nuestros feminismos revisitados». *Política y Cultura* 2: 458-463. <https://www.redalyc.org/pdf/267/26701408.pdf>.
- BERGUER, Peter y LUCKMANN, Thomas. 2001. *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrotu.
- BLAZQUEZ-GRAF, Norma. 2012. «Epistemología feminista: temas centrales». En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, editado por Norma Blazquez-Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo, 21-28. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- BLAZQUEZ-GRAF, Norma, FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel eds. 2012. *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
- BONDI, Liz. 2005. «Making connections and thinking through emotions: Between geography and psychotherapy». *Transactions of the Institute of British Geographers* 30 (4): 433-448. <https://www.jstor.org/stable/3804506>.
- BRETT-MACLEAN, Pamela. 2009. «Body mapping: embodying the self living with HIV/AIDS». *Canadian Medical Association Journal* 180 (7): 740-741. <https://www.cmaj.ca/content/180/7/740>.
- BRYMAN, Alan. 2016. *Social research methods*. UK: Oxford University Press.
- BUTLER, Judith. 2007. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- CASTAÑEDA SALGADO, Martha. 2012. «Etnografía feminista». En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, editado por Norma Blazquez-Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo, 217-238. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- CRUZ CORIA, Erika, MARÍN MARÍN, Alma I. y SOLÍS GARCÍA, Ana I. 2023. «La violencia contra las mujeres en el espacio público turístico: Evidencias desde una ciudad del Pacífico Mexicano». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 96: 69-89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8730237>.
- CUERVO, Juan. 2008. «Habitar: Una condición exclusivamente humana». *Iconofacto* 4 (5): 43-51. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5204293.pdf>.
- DAVINSON, Joyce, y MILLIGAN, Christine. 2004. «Embodying emotion sensing space: introducing emotional geographies». *Social & Cultural Geography* 5 (4): 523-532. <https://doi.org/10.1080/1464936042000317677>.
- ESCOBAR, Arturo. 2015. «Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur». *Revista de Antropología Iberoamericana* 11 (1): 11-32. <https://recyt.fecyt.es/index.php/AIBR/article/view/68045>.
- ESPINOSA-MIÑOSO, Yuderkys. 2014. «Una crítica decolonial a la epistemología feminista crítica». *El Cotidiano* 184: 7-12. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf>.
- FALCONÍ ABAD, María. 2022. «La epistemología feminista: una forma alternativa de generación de conocimiento y práctica». *Contribuciones desde Coatepec* 37: 101-114. <https://www.redalyc.org/journal/281/28171647006/28171647006.pdf>.



- FENNER SÁNCHEZ, Gabriela M., ZARAGOCIN, Sofía, CUBILLOS ALFARO, Froilán, GONZÁLEZ IBÁÑEZ, Álvaro I. y MONROY HERNÁNDEZ, Julieth. 2022. «Mapas para armar: de cartillas, manuales y guías de cartografía participativa». *Perspectiva Geográfica* 27 (2): 151-166. <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/13785>.
- GAME, Ann. 1997. «Sociology's emotions». *Canadian Review of Sociology & Anthropology* 34: 385-399. <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.1997.tb00215.x>.
- GARCÍA, Dau y RUIZ, Marisa. 2021. «Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista». *Empíria. Revista de metodología de las Ciencias Sociales* 50: 21-41. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297170953002>.
- GÓMEZ CORREAL, Diana. 2019. «Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia sociopolítica. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista». En *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencia y decolonialidad*, editado por Universidad del País Vasco, 77-90. País Vasco: UPV/EHU-Hegoa.
- HARAWAY, Donna. 1995 *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- HARDING, Sandra. 2002. «¿Existe un método feminista?». En *Debates en torno a una metodología feminista*, editado por Eli Bartra, 9-34. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HARDING, Sandra. 2004. *The feminist standpoint theory reader: Intellectual and political controversies*. New York: Routledge.
- HIERNAUX, Daniel y GONZÁLEZ, Carmen I. 2014. «Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación». *Revista de Geografía Norte Grande* 58: 55-70. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-34022014000200004&script=sci_arttext.
- HOLLAND, Janet. 2005. «Emotions and Research». *International Journal of Social Research Methodology* 10 (3): 195-209. <https://doi.org/10.1080/13645570701541894>.
- HOPKINS, Peter y PAIN, Rachel. 2007. «Geographies of age: Thinking relationally». *Area* 39 (3): 287-294. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2007.00750.x>.
- HUBBARD, Gill, BECKETT-MILBURN, Kathryn y KEMMER, Debbie. 2001. «Working with emotion: issues for the researcher in fieldwork and teamwork». *Social Research Methodology* 4 (2): 119-137. <https://doi.org/10.1080/13645570116992>.
- JAGGAR, Alison. 1989. «Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology». *Inquiry* 32 (2): 151-176.
- KERN, Leslie. 2020. *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- KWAN, Mei Po. 2008. «Affecting geospatial technologies: Toward a feminist politics of emotion». *The Professional Geographer* 59 (1): 22-34. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9272.2007.00588.x>.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1963 *Structural anthropology*. USA: Basic Books.
- LEYVA, Gustavo. 1999. «Max Horkheimer y los orígenes de la teoría crítica». *Sociológica* 14 (40): 65-87. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026649011>.
- LINDÓN, Alicia. 2012. «Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness». *RBSE-Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 11 (33): 698-723.
- LONGHURST, Robyn. 2023. «Semi-structured interviews and focus groups». En *Key methods in geography*, edited by Nicholas Clifford, Meghan Cope, Thomas Gillespie & Shaun French, 117-132. EUA: SAGE Publications.

- LÓPEZ, Helena. 2014. «Emociones, afectividad, feminismo». En *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*, editado por Adriana García y Olga Sabido, 257-276. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- MARÍN MARÍN, Alma I., CRUZ CORIA, Erika y SOLÍS, Ana I. 2023. «Abordajes feministas del turismo. Una reflexión desde el sur». En *Turismos del Sur. Claves para reflexionar el turismo desde el pensamiento crítico*, editado por Adrián A. Vilchis Onofre, Erika Cruz Coria y Alma I. Marín Marín, 145-174. México: UQROO, UAdeO, Editorial Torres Asociados. <http://risisbi.uqroo.mx/handle/20.500.12249/4156>.
- MARRONI MINASI, Sarah, DOMARESKI RUIZ, Thays, DOS ANJOS, Francisco y TORRES TRICÁRICO, Luciano. 2019. «El materialismo histórico dialéctico como base epistemológica para la investigación de la ciudad y la urbanización turística». *Estudios y perspectivas en turismo* 28 (2): 372-392.
- MEDINA, Rocío. 2019. «Aplicaciones metodológicas en feminismos y de(s)colonialidad». En *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencia y decolonialidad*, editado por Universidad del País Vasco, 111-128. País Vasco: UPV/EHU-Hegoa.
- MEHTA, Anna y BONDII, Liz. 1999. «Embodied Discourse: On gender and fear of violence». *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography* 6 (1): 67-84. <https://doi.org/10.1080/09663699925150>.
- MOUNTZ, Alison, CODDINGTON, Kate, CATANIA, Tina y LOYD, Jenna M. . 2013. «Conceptualizing detention: Mobility, containment, bordering, and exclusion». *Progress in Human Geography* 37 (4): 522-541. <https://doi.org/10.1177/0309132512460903>.
- PARSONS, Talcott. 1991 *The social system*. London: Routledge.
- RUIZ, Marisa, y GARCÍA-DAUDER, S. 2018. «Los talleres epistémico-corporales como herramientas reflexivas de la práctica etnográfica». *Universitas Humanística* 86: 55-82.
- SCHWANDT, Thomas. 2007. *The SAGE dictionary of qualitative inquiry*. London: SAGE Publishing.
- SEAMON, David. 1980. «Body-Subject, Time-Space Routines, and Place-Ballets». En *The Human Experience of Space and Place*, edited by Anne Buttner y David Seamon, 149-165. London: Croom Helm London.
- SOTO VILLAGRÁN, Paula. 2022. «Un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres a partir de la evidencia empírica en dos ciudades mexicanas». *Encartes* 5 (10): 17-42. <https://encartes.mx/soto-geografia-miedo-mujeres-mexico/>.
- TUAN, Yi-Fu. 1974 *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. New Jersey: Prentice-Hall.
- VALENTINE, Gill. 1989. «The Geography of Women's Fear». *Area* 21 (4): 385-390. <https://www.jstor.org/stable/20000063>.
- WILLIAMS, Simon. 1998. «Modernity and the emotions: corporeal reflections on the (ir)rational». *Sociology* 32: 747-769. <https://doi.org/10.1177/0038038598032004007>.